Oírica

Olga Fernández Latour de Botas

Antropología

Perdone que le diga

—y que lo diga en verso—:
de las Ciencias del Hombre
se ríe el Universo.

Que se rían los extraños compuestos minerales que adornan la corteza de los cuerpos astrales

¡vaya! Que las estrellas todavía inalcanzables, no puedan admirar sus hallazgos notables

¡pase! Pero que aquí, sobre su propia Tierra, se burle el hombre mismo de lo que es "su" ciencia,



que desconozca todo lo que se ha trabajado para llegar al fondo de los tiempos pasados;

que en el presente existan miles de instituciones, ilustres organismos y altruistas fundaciones

que dediquen esfuerzos y aportes generosos al saber sobre el Hombre ¡ya parece algo ocioso!

Los ciclos se repiten inexorablemente —los "ricorsi" de Vico resultan recurrentes—.

Por más que nos volquemos al estructuralismo, al análisis émico, al desconstructivismo;

por mucho que archivemos en bancos cibernéticos inmensos reservorios de datos ecuménicos...

tan sólo lograremos aseverar que el cráneo del esquimal prehistórico tenía equis tamaño;

que los antiguos boers —según excavaciones y carbono catorce no usaban pantalones; que las pictografías halladas en las grutas querían significar: "Guerreros en disputa";

que lo que cantan hoy los niños de la Puna se cantaba hace siglos hasta en Fuenteovejuna...

Pero saber del Hombre y aplicar esa ciencia a salvarlo del daño de la malevolencia,

lograr que todo pueblo vea en el "otro" un hermano y proteja la vida de cada ser humano...

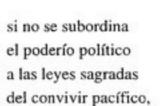
¡no! Hasta ahora, sabemos, eso no se ha logrado. Los sabios de la Tierra no han sido consultados cuando se puso en marcha cada conflicto armado, cuando se avivó el fuego que nunca se ha apagado.

Y sin embargo, creo que en las Ciencias Humanas se hallarían los principios que a todos nos hermanan,

porque obliga su heurística a ver que, tras los años, el "nil novi sub sole" ocurre y no es engaño

y porque su hermenéutica, no importa por qué medios, lleva siempre a pensar que no se halla remedio.





si no se toma ejemplo y sirven de experiencias tantos siglos de luchas, de terror y violencia,

si no claudica el brazo y se acallan las voces que alientan los conflictos y sus ecos atroces.

¡Oh, Antropología! madre de tantas ciencias, exige que los hombres respeten tu existencia

y escuchen los mensajes del ayer y del hoy. Este ferviente voto, lector, aquí le doy.

Abril de 1999



